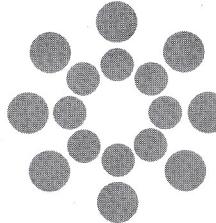




Öclesis
víctimas del artificio
Öclesis Año 2 Número 05 Publicación trimestral



Óclesis

víctimas del artificio

Año 2 Número 05 Publicación trimestral



Portada y obra gráfica Gustavo Mora Pérez Producción 2006

Ocléticos DIRECTORIO

Hugo Israel López Coronel
DIRECTOR GENERAL

Jorge Luis Gallegos Vargas
SUDIRECTOR

Estephani Granda Lamadrid
EDITOR & DISEÑO

Flor Daniela García Dávila
EDITOR ADJUNTO

Cinthya Bautista Pajarito
Héctor Armando Maldonado Lima
Gilberto González Morán
Isis Samaniego y Valencia
Montserrat Morales Aguilar
CONSEJO CONSULTIVO

Mtro. Fernando Morales Cruzado
Mtro. Francisco Hernández Echeverría
Círculo de Lovecraft Puebla, A. C.
Rodrigo Durana
Yussel Dardón
COLABORADORES

Óclesis es una publicación trimestral. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Registro en trámite.
www.oclesis.com email: oclesis@yahoo.com.mx
colaboraciones.oclesis@gmail.com

...Contenido...

EDITORIAL

Óclesis.....02

SÁBANAS EN SECO cuento

El televisor.....03
Veredicto.....08

ANFITEATRO cadáver exquisito

Lejana cercanía.....11

ABSTRACTTO poesía

Soñé que soñaba contigo.....13
Partida.....14
Barco de locos.....15

MAULA prosa poética

Fin de verano.....17

VARDA INENTRO ensayo

Seis momentos para comer cereal.....20
Ashton Smith poética
del no olvido de lo mítico.....23

JINETE AZUL entrevista

Gustavo Mora
y la perspectiva de la forma.....28
El tiempo primordial
en la obra de Gustavo Mora.....31

CONVOCATORIA

Óclesis.....32

Óclesis

Así de la manera, esta publicación pretende formar lazos con la creación, convertir las diferencias en letras, jugar con el ir y venir de las sensaciones provocadas por esos rostros a los que sólo cada uno de nosotros les colocamos un nombre y una historia. A su manera, aquí hablamos de artificio, del diario y del duradero. Aquí jugamos con las palabras.

El televisor

Miras tu reloj que marca las dos de la mañana, apagas el viejo televisor blanco y negro que está junto a los interruptores de energía, tomas la linterna, revisas que esté puesto el seguro del cinturón que carga la pistola, el tolete y las llaves. Sales de la cabina de seguridad, pasas por la primer planta: libros, perfumes y cafetería; segunda planta: ropa para dama y para niños; tercera planta: zapatería y ropa para caballeros; cuarta planta: DVD y discos; y finalmente, quinta planta: aparatos eléctricos. A tu regreso, por el elevador de servicio, decides bajar hasta el sótano para echar un vistazo a las bodegas.

Al llegar, tu linterna comienza a parpadear, es probable que tengas que cambiar las baterías, pues las luces del sótano y los accesos de emergencia se apagan durante la noche; vas a la parte donde se encuentran las herramientas y tomas un par de ellas, para cambiarlas, te quedas en penumbras, apenas con la pequeña luz que emana de la lámpara de emergencia a unos cuantos metros de ti. Debajo de ella hay una puerta que nunca habías visto "Artículos de Devolución". Despues de cambiar las pilas intentas abrir con la llave maestra (la que abre todas las puertas del sótano), pero ni siquiera entra por el cerrojo. Le das un pequeño empujón a la puerta que se abre mientras emite un rechinido de película barata de terror.

Entras, iluminas con la linterna y encuentras una estructura enorme de televisores, unos encima de otros, tantos que forman una pirámide casi perfecta. De pronto te llega la manía que tenías de niño y que aún conservas: alumbras y comienzas a contar: treinta y tres, cuarenta y nueve, setenta y siete, son tantos, que al pasar a la parte trasera de la pirámide, pierdes la cuenta. Todos ellos son iguales, el mismo modelo: el cubo de color azulado, el marco de la pantalla y la caja trasera color rosa; al frente sólo hay una perilla azulada y un botón triangular rosa.

No te explicas de dónde han salido tantos televisores, todos iguales; haces suposiciones y concluyes que se trata de un modelo que salió defectuoso y que, por tanto, devolvieron todos. Alumbras

alrededor y descubres unos toneles vacíos, los tomas y formas una torre por donde subes y tomas uno de la punta, lo haces con mucho cuidado para no derribar la estructura televisiva.

Ya de vuelta en la cabina de seguridad, pones el viejo artefacto blanco y negro en la parte trasera de la cabina, junto a tu mochila. Colocas el nuevo de color azulado junto a los interruptores de energía; lo conectas y buscas cómo encenderlo, sólo hay un botón triangular color rosa y una perilla azulada, presionas el extraño botón triangular rosa y el aparato se enciende. *Arrellanado en tu sillón favorito*, giras la perilla, intentas cambiar de canal pero sólo se ve uno, en todos los canales la misma imagen, no importa el número que acciones, siempre la misma imagen, presionas el botón triangular rosa y enciendes y apagas el televisor, pero siempre es igual. Concluyes que esa es la razón por la que los devolvieron, ni modo de ver siempre el mismo canal; decides que lo vas a regresar en el rondín de las cuatro de la mañana.

Tomas de tu mochila el sándwich y la Coca Cola que traías. Sentado frente al televisor, ves ese único canal. Ahí, con una luz tenue ámbar, unos dedos de pie se mueven, la imagen los sigue una a uno, se aleja un poco y ves el pie completo, luego los tobillos delgados, finos, evidentemente de una mujer. Después la pantorrilla, la piel es extremadamente blanca, incluso algunas venas se perciben. Todo sucede como una especie de cámara objetiva, es decir, ves a través de la pantalla lo que ven los ojos de algún personaje. Se escucha una melodía dócil en el fondo, aparece una mano de hombre, que seguramente es de dicho personaje que mira, tiene un par de anillos en los dedos. Toca la rodilla con delicadeza, sube por el muslo desnudo; luego un movimiento un tanto brusco lleva la imagen hasta el cuello de la dama, cabellos negros, largos y rizados caen. Las manos del hombre hacen a un lado los rizos y acarician el cuello. Los dedos bajan con lentitud hasta llegar al camino que se forma entre seno y seno, de ahí, a uno de ellos, mediano y con el pezón pequeño y erecto, pequeños vellitos dorados y erizados a su alrededor. El pulgar de la mano toca el pezón rosado y lo aprieta suavemente con el índice, se escucha un tierno y suave gemido; luego la otra mano ejecuta la misma acción sobre el otro seno. Una de las manos baja hasta el ombligo donde hay un piercing con una bolita de plástico en el centro, adentro, un dibujo del Capitán Cavernícola. Luego un camino de vellitos de oro que llegan al extremo superior del pubis, donde una

pila de vellos negros se yerguen. Una bella estampa aquella, perfectamente depilada de los lados, formando un rectángulo exacto que culmina en los labios medianos y extraordinariamente rosados. Un dedo los acaricia suavemente, del interior sale un suave líquido transparente. Con suave fricción los labios se separan, el dedo fricciona el pequeño clítoris con rapidez pero sin brusquedad. La otra mano nuevamente hace su aparición, el dedo índice toca el líquido transparente, que se pega y escurre hasta el culo, donde el dedo gira una y otra vez, mientras los gemidos suben de tono, hasta dilatarlo un poco. Las manos toman la cadera de aquella mujer y la voltean sobre las sábanas blancas; unas nalgas no muy grandes pero perfectamente redondas se levantan como dos bolas de helado de vainilla. La espalda larga y con algunas pecas culmina en la cintura reducida, y luego, en el extremo de la línea divisoria de las nalgas hay un pequeño agujero, como el de los aretes de los oídos, o mejor aún, como el de los aretes en la nariz, pues en ellos se ve la entrada pero no se sabe muy bien a dónde llega. Crees, entonces, reconocer esas nalgas, sobre todo por el agujero al extremo, se parecen a las de Adriana, tu novia, el lunar con forma de luna en la nalga izquierda lo reconfirma. Después con rapidez un pene mediano, circuncidado y con la cabeza rozada, aparece en escena, se introduce entre las dos grandes bolas de nieve de vainilla, la mujer entonces emite un gemido largo y profundo.

Piensas que se trata de una equivocación, pero la voz es inconfundible, grave, como la de Adriana, el amor de tu vida; peor aún, la escuchas decir: “¡Sí, cachorro, sí!” justo como te dice a ti cuando hacen el amor. Te preguntas si tu mujer, tu novia, la que te enseñó el valor de la confianza y la lealtad, puede ser una actriz de una película porno.

Giras la perilla bruscamente, pero la imagen no cambia, es la misma en todos los canales, Adriana montada por alguien y en gozoso movimiento. Después de cavilar profundamente, supones que el televisor es quizás un artefacto que permite ver a las personas su pasado, o su futuro y tal vez, ese hombre, que ahora introduce una y otra vez su miembro en tu mujer, eres tú, pero en el futuro, porque tú nunca lo has hecho así. De pronto la imagen sube desde las nalgas, por su espalda, su cabeza que ahora gira y ahí está, descubres que, en efecto, se trata de Adriana que pide a gritos: ¡Más!, ¡más! La imagen sube por la pared,

que te es de sobra conocida, pues es la habitación de ella. Piensas que el televisor sí muestra el futuro, que tal vez más tarde estarás ahí, en dicha escena; sin embargo, cuando la imagen gira hacia el lado derecho, descubres reflejado en el enorme espejo, arriba de la cómoda, que el hombre que hace gritar a tu novia, el hombre que tiene empotrada a Adriana es don Manuel, tu suegro, el padre de Adriana.

La cámara objetiva ya no lo es más. En escena, ves a los dos: padre e hija, jinete y yegua, en plena carrera rumbo al punto de origen, punto que comienza a llegar con un grito arrrollador de don Manuel, seguido por gemidos devoradores de bocanadas de aire de su hija.

Por fin, estás ahí, empujas la puerta que está en el patio trasero de la casa, entras por la cocina, subes al segundo piso, escalón tras escalón, puñalada tras puñalada en tu hígado; cada gemido de Adriana es una lágrima de cáustico veneno que corre por tus entrañas. Al terminar las escaleras, hiere en tu cara el rayo de luz ámbar proveniente de la habitación de tu novia. Ya en el umbral de la puerta lo ves con tus propios ojos: Adriana, la mujer de tu vida, la de ojos azules que conquistaban todo, está ahí, desnuda, hincada en cuatro extremidades, recibiendo los embates de su propio padre. No han notado tu presencia, estás impávido, una centella helada corroe tu espina dorsal, desenfundas la pistola, quitas el seguro, escuchas los gritos de éxtasis del padre y la hija, apuntas y disparas, la espalda de don Manuel recibe tres impactos de bala. El sudor corre por tu frente, la sangre chorrea por los orificios, el semen escurre por las piernas de la impávida Adriana. Tu mano tiembla, colocas la pistola en tu boca, tu dedo tiritó en el gatillo, estás a punto de jalarlo; el extraño botón triangular es agresivamente apretado, tu alma rehíla y, providencialmente, el televisor es apagado.

Rodrigo Durana

La revista Óclessis es una publicación trimestral y se encuentra de venta en:

*** Casa del escritor:**

5 oriente 201, centro histórico

*** Breve Espacio:**

7 norte #8, centro histórico

***Centro Cultural Creciente**

11 Ote. 205 , centro histórico

*** Centro Librero de Puebla:**

Sucursal 7 norte #405, centro histórico

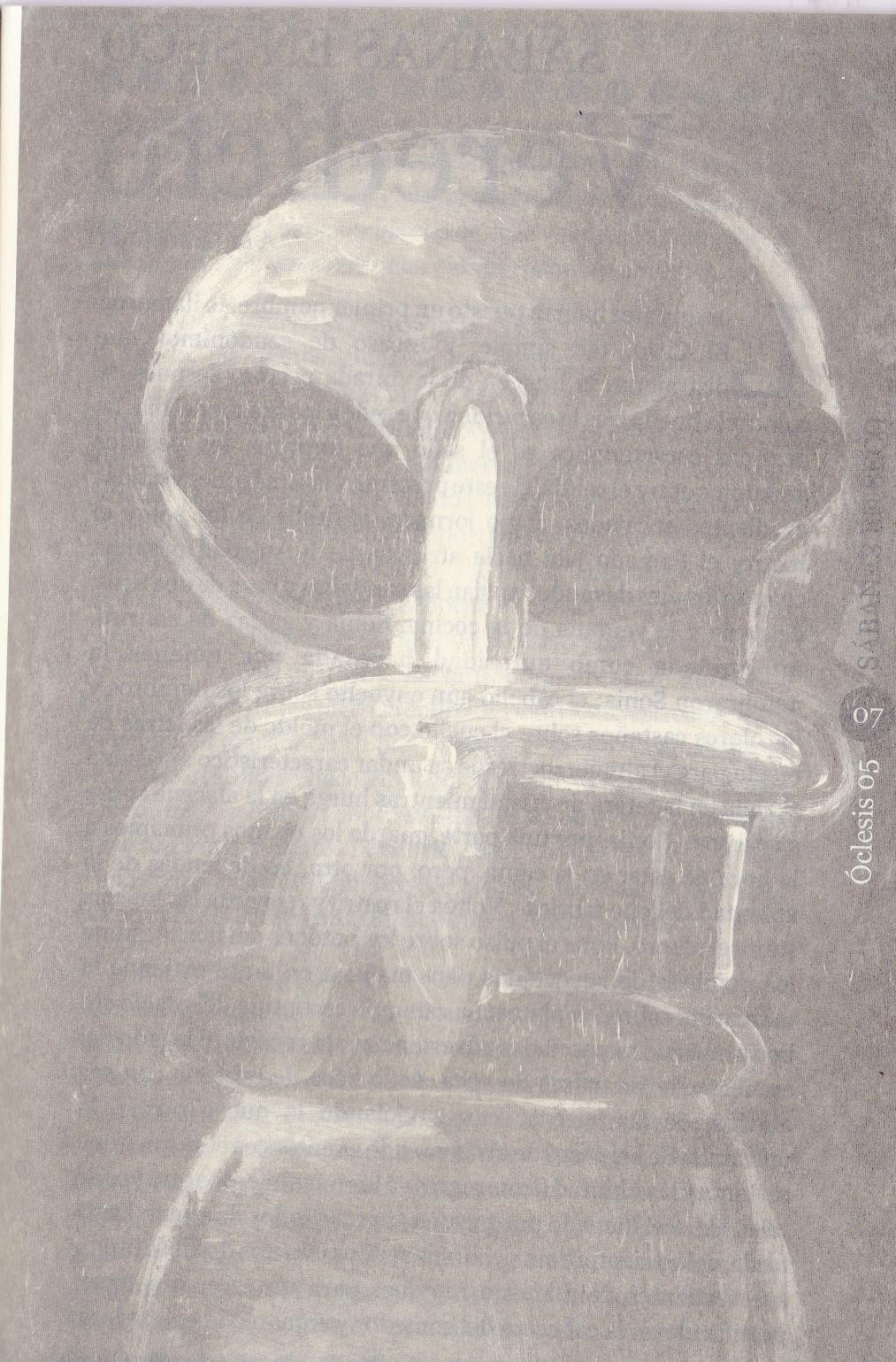
*** The Comic's Source:**

5 poniente #525-B, centro histórico

*** Librería El Acertijo:**

Av. Independencia Pte. 201-A,

Tehuacán, Puebla Tel. 01 238 382 79 37



Veredicto

A la Licenciada

Los de antes habían puesto un primer nombre; lo llamaron El Ciclo, tan simple, y escaso de seudónimos que distrajeran la imagen de la mirada propia, después de colocar la huella tras la oscuridad que cede a los brazos del día. La destreza característica es el sello que imprime los pesados andamios entre el caudal de este presente y las imágenes vertidas en dientes encajados, como jornada, el desliz de luz sobre el rostro; el llamado jala hacia atrás desde la soledad pasajera cuando los pies desnudos ansían las sandalias y hace de dos tiros, desnuda a la ventana de la cocina. Sonia y su faz de sonrisa, interpretada como autoridad heredada por quienes la nombraron Sonia; el cabello aún envuelto sobre los hombros y los olores castaños sobre el cuello con el molde de las letras de receta para el almuerzo. Desde su andar característico aprisiona el agua en la tetera de cristal mientras hurga en la alacena sobre su cabeza. -Sonia, por una parte, guarda los buenos principios a la hora de estar en la cama, pero, por otra, no dependas de la voluntad del que fabrica-. Voltea el rostro y recuerda las huellas sobre el albero. Pone el pulso sobre los botones del horno, suma los nombres de las cuentas para mañana en tanto extiende la mascarilla sobre los platos. La estampa repentina del regalo sin boda trae a la memoria las advertencias sin reparo: el legado del aumento de las masas de agua, de la boca de profecía con sus atavíos, de las cuerdas ciegas violando la nueva noche, la polvareda de los pasos de atrás cuando es entonces el suspiro que revienta y la voluntad firme regresa a los movimientos otra vez de casa. Hace el llamado porque una vez más todos duermen hasta tarde, como siempre sin pena, sus sueños intactos desde la luna y sus vertientes de mar, sin repiques para un escenario terso, petrificado en la cabecera del comedor y enmarcado en madera.

Ella llama porque debe hacerlo, porque hay espera como cosecha, porque nacen miedos desde adentro, desde el impulso eléctrico que mecaniza los tendones que llegan hasta la punta de los dedos. Hay un envite y un movimiento; explota el llamado fraccionando el silencio y los clavos de la voluntad se enredan en todas partes. Su voz se escucha y los párpados se abren.

Viste arracadas y blusa improvisada sin falda corta hasta el tobillo, las manos tibias en los bordes de los costados, el entrecejo dócil y las nalgas firmes de edad temprana mientras tú te sientas a la mesa todavía amodorrado. De primer impacto, su rostro te lleva al antojo, el amanecer castiga por abuso y las prendas se esconden de las manos, aunque, sin ser perfecto, se tenga por principio salir con el portafolios cerrado y la corbata bien puesta debajo del cuello. La miras coquetear con sus encantos, muy lejos de ser la señorita de casa, con el cigarrillo en mano, las mejillas blancas ubicando el rostro y las prendas falsas de la otra. La ves acercarse hasta ti, pone un brazo alrededor tuyos, el vértice de las piernas sobre tu vientre y te estrecha hasta su pecho; te dejas ir en su piel, pierdes el sueño. Desbocado, tu cuerpo derretido se hace en la corriente de la catarata circular que te vuelve a colocar sobre sus labios. Repites la mirada: -Las leyes son mi profesión-. Te sonríe, se aleja dejándote en silencio y en espera hasta el siguiente crepúsculo. La vista en la puerta sin cerrar es la última imagen que queda tras su partida.

La preocupación de Sonia no es ficticia, sabe que el deambular por la habitación alimenta el fuego de las capuchas en las velas. El recorrido en ascenso hasta la casa del sol la ata a los rezos, a las migraciones de los llantos de quienes alguna vez gastaron el misterio en ser niños. La caminata dentro de casa la instala en los pasillos, en las ventanas y las figuras sobre los muros. Las preguntas son las respuestas a la voluntad de querer explicar todo. Ha descubierto oídos pegados a la hiel, alabastros tejidos de regaños y muelles alertas que albergan navíos que desploman piedades entrañadas. Las cavilaciones de Sonia la llevan a hurgar nuevamente en la alacena y a observar el camino

de las manecillas del reloj para hacer otra vez el llamado. Un desliz y sus manos puestas dentro del portafolios la obligan a creer que puede encontrar letras que formen palabras mientras agudiza el olfato sobre la corbata arrancada del cuello y dejada sobre el sillón. Ella se sabe madre, y él, aunque aún duerme, no logra desvestir el secreto de las arracadas guardadas en la bragueta del pantalón. La conjunción de los brazos del mecanismo se hace y entonces, como cada jornada, ella llama; pero en esta mañana él no podrá levantarse.

Ya dabas importancia a los paréntesis entre las líneas de los códigos que a su llegada dejó mencionar. La jurisprudencia te resultaba tan confusa como las tildes en los nombres extranjeros de tu geografía extraviada, y de toda aquella disciplina, no siendo tuya, que utilizó para seducirte desde antes de tomar el volante. Sus breves caderas por debajo de ti emularon los callejones que alguna vez recorriste, siempre en busca de incertidumbres mal bordadas en la tela, sembradas, quizá, desde la luna y sus vertientes de mar. Su cuerpo te hizo llegar hasta la habitación, reformar uno de los medios para comprobar la veracidad de las afirmaciones teóricas a través de la confrontación de los contenidos obtenidos como resultado de tu experiencia. Sin darte cuenta, se hizo su ausencia. Había dejado escrito el veredicto en el sabor de tus labios y tus verracos se consumían en la espera por sus besos. La declaración en la que tú, jurado, respondió tras buscar la tarjeta con su número telefónico. La espera en las llamadas del teléfono. Una respuesta. Te dijo su nombre: Sonia. Hace tres meses que la licenciada falleció.

**Agosto de 2006
Prófugo**

Visita nuestra página web
www.oclesis.com

ANFITEATRO

Lejana cercanía

Vuelven vientos de lejana cercanía,
sobre vientres ajenos de coagulada sonrisa

Se van desgarrando
bajo las etéreas brumas
una a una

mustias lenguas
blancas niñas

Y vuelve a los vértices las fragancias en los estrados,
ajenos,
vivientes sobre una sombra

Desentonando las últimas lluvias
como tarde desangrada
que se va rodando por la ceniza

Mas el sabor de las olas
dejan seca la arena
sobre estos breve brazos

Como último cántico desbordado en el mísero descanso
cerrar no es tan fácil,
las heridas se aletargan junto a la vida
y se lloran
como sangre en las venas

Soñé que soñaba contigo:

pero no era tu cuerpo
 era un ser extraordinario que se amoldaba urgente a mi figura.
 Tenía fauces en el lugar del hueco de la sonrisa
 manchas por doquier.

En las pozas de tu respiración se evaporó el perfume a miedo
 tus ojos apacibles y hundidos me miraron.
 Sí, tengo miedo.

Miedo de que seas ese ser grotesco que me aspira
 miedo de que la humedad de tu nariz transpire venganza.
 Juro por dios; que yo, no te domestique.

Perdón, perdóname el sueño

Lo sabía
 Eres un mamífero envuelto en plástico,
 almacenado en la sección de carnes del refrigerador.

Mas te amo porque la realidad es superior a la locura.

Cuando despierto
 estás ahí!, dormida, sin las sombras que adornan tu cara,
 con la boca abierta por donde horas antes
 huiste de ti para acongojarme
 amenazando con absorberme mediante una respiración
 profunda
 dejando mis huesos helados y en el olvido.

Isis Samaniego y Valencia

ABSTRACTTO

Partida

Miro a través de la ventana
y el péndulo jueguea
a la orilla
de los rostros
embadurnados de un trozo del cielo
que gotea por las mañanas.

Escucho el silencio del claustro de mis párpados
Las gaviotas tejen su discurso
El hilo de mis pestañas

Negras
negro
nunca
la cuna
ni el ogro
negro
muere sin nuca

¡qué difícil canto!
El colibrí
Vigésima segunda

Letra
el
a
b
c
dario
sostiene
sobre
la sal
siempre
semas
y suenan
sosteniendo
las notas
que sueñan

Gilberto González Morán

ABSTRACTTO

Barco de locos

Perdí la bitácora de los sueños antes de subirme a este barco

de madrugada levantará velas la vida y le dará la espalda al Sol
olvidada la danza de los cometas
riendo a carcajadas
se fragmentan los fenómenos de la piel lacerada
de sangre coagulada aún no vista

llamas enormes
confiesan querer tragar el fuego que traemos bajo los pies
no hay más dolor:
desear la muerte y partire la cara con las propias manos
no hay más dolor:
despertar en el caos y no darte cuenta

aún escucho los grillos
y el ancla se ha levantado
la tripulación está loca
no saben que mañana morirán al lado del alcohol derramado
que nadie recordará
que pronto seremos entes invisibles porque nadie quiere vernos

perdí la bitácora de los sueños antes de subir
pero
no necesitas ser leído para ser recordado

te conozco
en la oscuridad que tienes, conozco las comisuras de tus deseos, las
calles del pensamiento temor más antiguo

ayer
no dije más
no leí para ti en voz alta, no sabrás qué siento, ni escucharas el llanto
mío
perdí la bitácora de los sueños

tengo que irme
a contar lo que traigo antes que olvide de quién soy
pero no se donde quedó mi bitácora de los sueños
y posiblemente
no me recuerde

Montserrat Morales

Fin de verano

Todos sabemos de alguna manera que el terror es una pasión sagrada, una puesta en escena de nuestra propia inocencia y de nuestra propia revelación.

José Carlos Becerra. *Ulises regresa*

Las paredes cesan de gritar a las dos de la mañana. Entonces se quedan solos. Asisten a la ablación de la conciencia. Ella revuelca sus cenizas y acelera el paso. Las flores marchitan su fragancia en el fragor de pulsiones animales.

Él había preguntado hace muchos años si sabía lo que iba a pasar. Ya antes se había sentido mirarle el cuerpo con codicia, buscarle la comisura de los labios. La mira con el fuego atravesado en las costillas. Escribió que ella no tenía por qué saberlo. Un rasgo de saliva resbalaba. Le volvería.

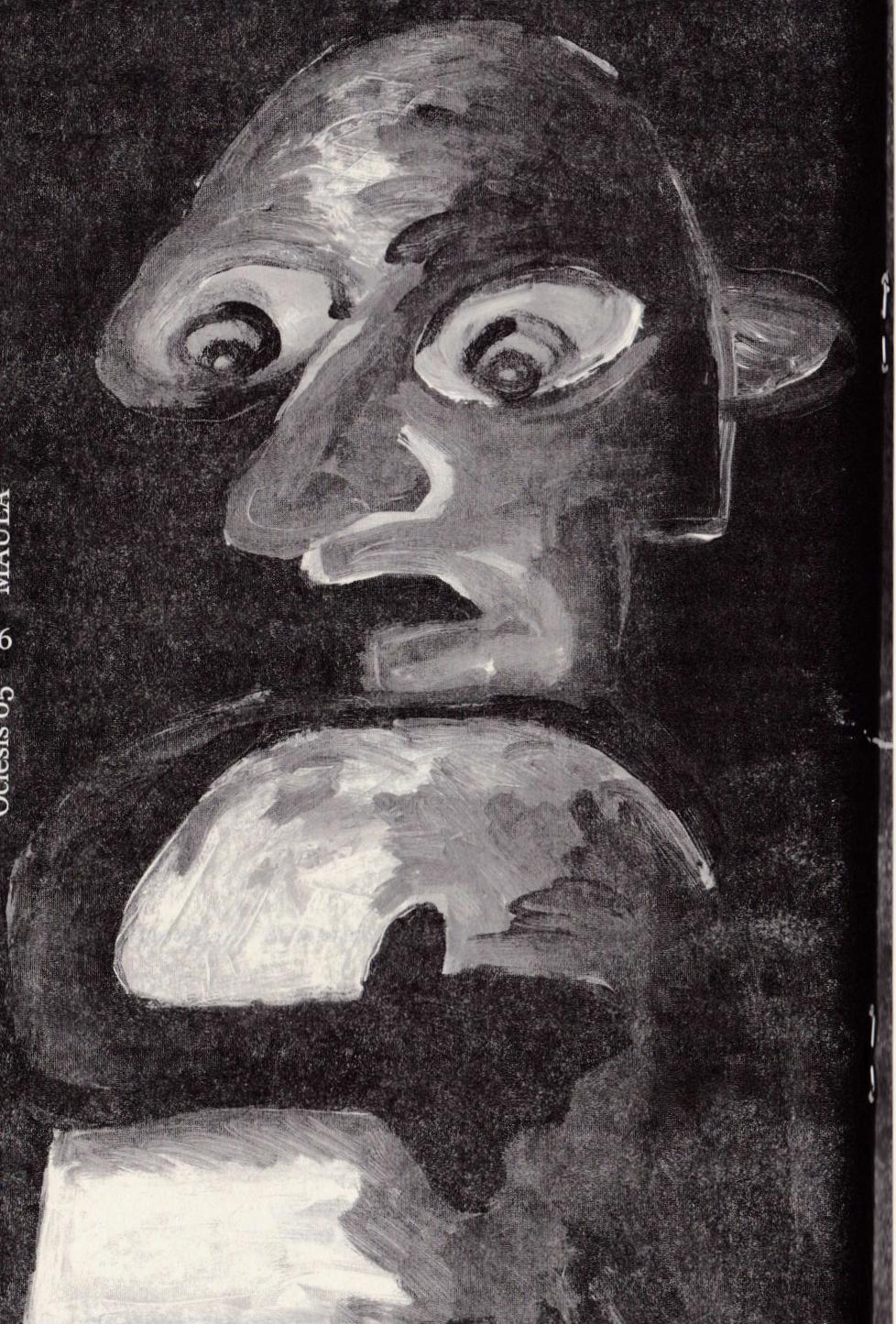
Una pregunta para que le enjugara los restos de duda cercenada en horas pares. Anuncia al mundo los hijos nacidos por las entrañas de otra en el espasmo adolorido de su tierra fértil y maldita. Una pregunta solo.

Ella conoce a su demonio. Más que nunca lo ha dejado sentir. Aprisiona entre sus uñas el pacto que la ciñe y que deja correr sin vértebras. Escapa de la vida por creer mientras se avista la condena: el cielo bañará tus ojos con agua de lluvia sin estrellarse contra el suelo.

No es suficiente la carne de sus puños vuelta jirones, ni el alma que no es eterna eternamente puesta en sus ventanas. Eternamente el útero atravesado por las mismas agujas que sirven para asesinar niñas antes de que termine su primera infancia. No es suficiente la puerta abierta en todas sus concesiones, ni el alimento de carroña, ni las aves que nacen debajo de la cama emitiendo parpadeos fosforescentes de fiebre y de náuseas.

Debió ser sin tiempo, pero se queda. Ahora grita. Se desgarran las paredes sucias, se pudre el agua del vaso de gracia. Convierte la risa en el pago de todas las deudas pendientes.

La estrella de David en el plexo marca sus tiernas yertas esperanzas. Brazos que languidecen. Estancias superpuestas de imágenes de otras eras y de las retinas apenas humo de cristales, humo

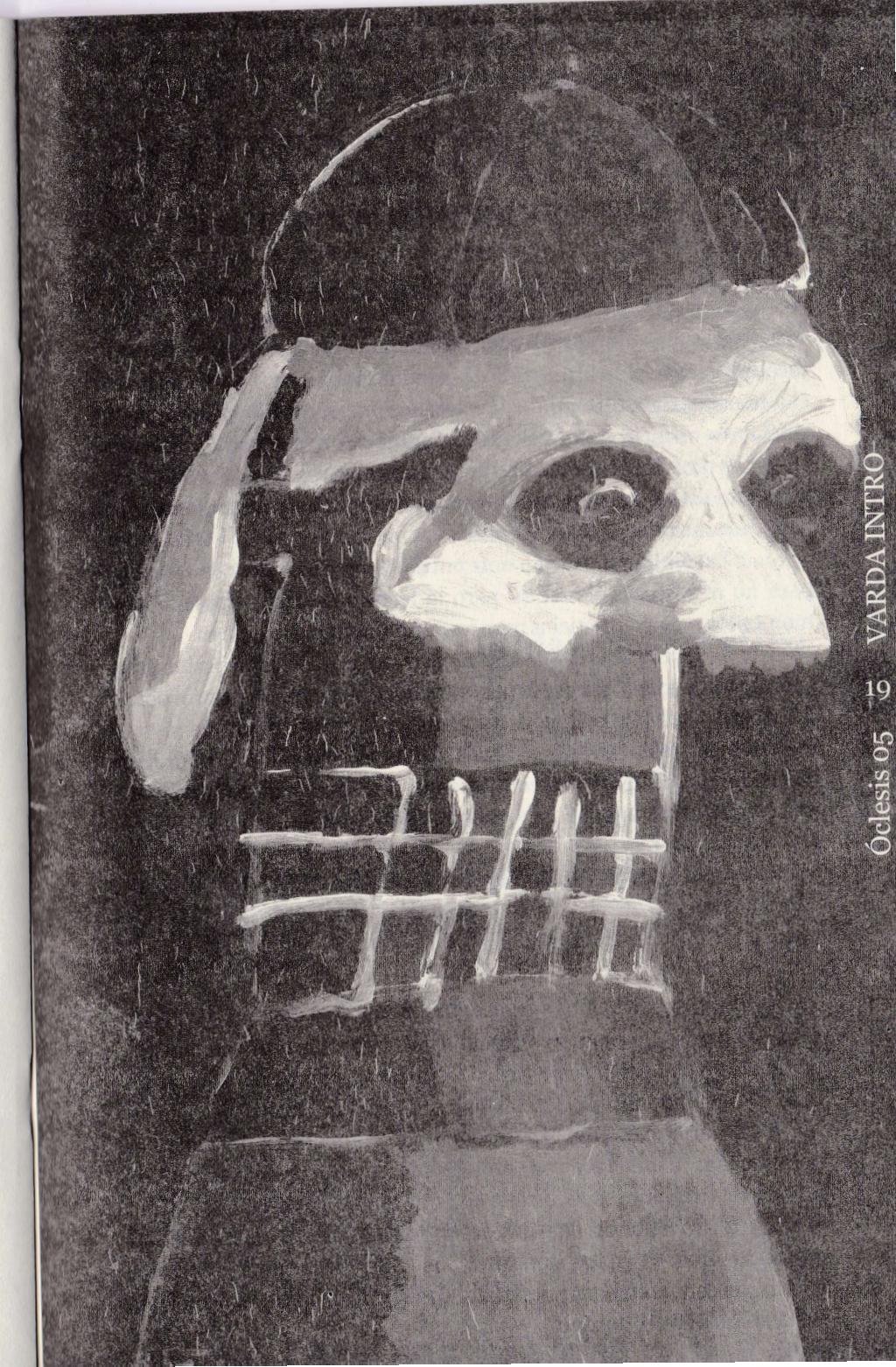




Universidad Anglohispanomexicana

Te ofrece:

secundaria, bachillerato matutino y vespertino,
preparatoria abierta, licenciaturas en psicología,
administración de empresas, informática, derecho,
contaduría pública, turismo internacional,
maestría en ciencias de la educación.



Seis momentos para comer cereal (con poca leche)

Nada por aquí, nada por allá...

La magia es literatura pues contiene una retórica universal, incomprendible para la mayoría de la humanidad, pero que los magos o chamanes saben utilizar para devolvernos un poco de esperanza: pases y palabras mágicas hacen renacer un mundo donde la grandeza radica en lo no común. El libro de Merlin, por ejemplo, es metáfora de que la literatura te transporta a otros lugares, inexplorados y futuros, pasados pero desconocidos, totales por lo atípico.

La Biblia y el Corán son universos equivalentes disfrazados para no reconocerse entre sí, pero la lectura de ambos presuponen momentos mágicos, ficticios pero profundamente reveladores.

Los actos de fe son mágicos, casi milagrosos, los actos literarios suceden de la misma manera; la originalidad y la manera de provocar o de alterar el orden real, son chispazos, pequeñas luces que vivirán dentro de la memoria, buena o mala, del lector, pues sólo si ignoramos los hábitos establecidos y consagrados podremos ver surgir a cada instante lo fantástico, al mismo tiempo que la realidad.

La triste caída del Guerrero Negro (odiamos tanto a místico)

a Jesús Toral López

Escucha, amigo: solemos recordar los momentos de triunfo cuando estos llegaron de manera difícil; precisamente por eso existen personas que, al ver el sucio rostro de la derrota prefieren apretar los ojos e imaginar uno de los instantes donde se obtuvo la victoria.

Aunque no todas las veces en que competimos terminamos por escuchar la melódica voz de Fredy Mercury, la tristeza terminará por ser un excelente espectáculo, con una sinfónica dirigida por Tom Waits y un vagabundo pateando a un falso luchador místico en las costillas, mientras por supuesto, los viejos y negros guerreros entonarán cantos en honor del caído. Todo será un bonito espectáculo, un feliz día después de todo.

Un viejo jugador se asombra al descubrir el significado de la vida (bebiendo cerveza de un cenicero)

Si nos detenemos a reflexionar sobre el número de tortugas que tienen más de cien años, posiblemente estaríamos cerca de descubrir la edad universal. Si nos detenemos a pensar en todas y cada una de las lágrimas derramadas por los lagartos, estaríamos a punto de revelar los minutos que le quedan al conjunto de asteroides, galaxias, estrellas y supernovas que componen al vasto universo. Si nos tomamos unas horas para meditar sobre las veces que un ser humano se ha masturbado pensando en Marylin Monroe, notaríamos que cada eyaculación será una bomba atómica que detonará en nuestro planeta, confinándonos al oscuro galáctico. Pero si descubrimos los verdaderos sentimientos de un payaso en una fiesta infantil, terminaríamos por darnos cuenta que los Ancestros del Universo no juegan a los dados, sino a los dardos. Fzzzzzz.

El viaje del granjero que buscaba su ganado

a Syd Barret

Las nubes son manchas lácteas que dejan las vacas al cruzar el cielo; la lluvia es malteada transparente que moja nuestras ciudades, cuando éstas se secan, pequeños mugidos brotan del concreto, provocando que el ganado aéreo vuelva a rumiar el momento en que los litros de leche se concentraron para formar la luna. Entonces el acertijo queda resuelto: en el lado oscuro de la luna, habitan miles de toros bravíos, ansiosos de que las vacas vuelen para embestirlas con animalía sideral y formar estrellas...

Nota al pie (de poca importancia)

La continua repetición del tiempo queda anulada con el olvido, pues su circularidad empieza con la memoria; así existe un solo individuo en el universo, sentado y sonriendo sobre una roca, siempre se podrá decir que la humanidad sólo espera salir disparada de entre los angostos rincones de la mente. Sin duda alguna, el futuro es algo incomprendible, pero por más oscuro que éste sea, siempre existirán idiotas dispuestos a sonreír cuando uno se los pida.

Yussel Dardón

Ashton Smith

o la poética del no olvido de lo mítico

Entre las muchas singularidades que se le pueden endilgar a la Literatura Fantástica, una se puede circunscribir como muy importante: la de haber producido una considerable cantidad de escritores de primera línea que aún se mantienen en el desconocimiento o el olvido. Tal es el caso del poeta y escritor Clark Ashton Smith, nacido el 13 de enero de 1893 en Long Valley, California, y muerto el 14 de Agosto de 1961. Justo es tributarle este sencillo pero digno homenaje a 114 años de su natalicio.

En algunas ocasiones es la miopía de quererlo ver como simple entretenimiento; otras, la propensión hacia nuevas plataformas para la difusión literaria, lo que distrae el interés del público lector por lo fantástico, o bien, el solo hecho de que generalmente su postura se sumerge en la constelación mítica, antimoderna, lo que ha hecho que este género haya situado su morada lejos de la castrante modernidad utilitaria, históricamente unidimensional y de desarrollo material instrumentalizado.

Es precisamente en este último rasgo donde las exploraciones poéticas de Smith se ajustan, formando un territorio que muy pocos se atreven a recorrer por la cantidad de códigos herméticos y verdades mitológicas que salen al paso para mostrar que, más que un ejercicio de la imaginación, el programa de poetización smithiano es una muestra, como dice Leszek Kolakowski, de que “el olvido de lo divino, tan característico de nuestra contemporaneidad, rebaja el valor del hombre, al privarle de un referente de altura, de un modelo ideal”.

Aunque su educación fue muy limitada debido a la pobreza de su familia, Smith hizo acopio de una sorprendente cantidad de conocimientos mediante una fuerte voluntad autodidacta: estudió palabra por palabra la *Enciclopedia Británica* y el *Oxford Unabridged Dictionary* (algunos dicen que fue el *Webster*), aprendió francés y castellano, y más tarde cultivó la pintura, la escultura, la poesía y el cuento.

Inspirado en los cuentos de hadas, en *Las Mil y una Noches*, el Medioevo, los hermanos Grimm, Thomas Lovell Beodez, Edgar Allan



Poe, Rudyard Kipling, William Beckford, Charles Fort, Howard Phillips Lovecraft, Charles Baudelaire, Abraham Merritt, Robert W. Chambers y Arthur Machen, Smith comenzó a escribir sus primeras historias con apenas once años de edad. En 1907 aparece *The black diamonds* (Los diamantes negros) y la pequeña colección fantástica que después se publicaría como *The sword of Zagan and other writings* (La espada de Zagan y otros escritos). Sin embargo, el desarrollo de este género en Smith tendría que esperar varios años para darse a conocer en el público.

Durante el período 1911-1926, Smith se dedicó por completo a escribir poesía. Algunos poemas fueron publicados en periódicos locales, inclusive en el *Auburn Journal*, lo que provocó que el poeta fuera invitado en diversas ocasiones para declamar en clubes bohemios de poesía. Emily J. Hamilton, una profesora inglesa del Placer Union High School, se enteró de la veneración que Smith sentía por el poeta George Sterling y le sugirió que le enviara algunos de sus poemas. Por esas fechas, Sterling era en San Francisco una sólida figura literaria dentro de un círculo que incluía a lumbreras tales como Ambrose Bierce, Bret Harte, Joaquin Miller, Edwin Markham, Jack London y Gertrude Atherton.

Sterling quedó impactado por la madurez del trabajo de Smith, indicando que mostraba “verdadero genio” haber sido escrito por alguien tan joven (Smith acababa de cumplir 18 años). Le sugirió algunos cambios, le recomendó leer habitualmente a Robert Browning y el Antiguo Testamento, para contrarrestar así los muy normales excesos en que incurren los poetas jóvenes. Por abril de 1911, Sterling se tomó la libertad de citar el soneto de Smith “Last Night” (“Anoche”) durante una entrevista con el “Town-Talk” de San Francisco.

Esto comenzó a generar cierto conocimiento público sobre el potencial creativo de que gozaba el poeta, por lo que repentinamente tuvo que viajar a San Francisco a solicitud de Boutwell Dunlap, un diplomático jubilado que, al llegar a sus oídos noticias sobre Smith, exigió la pronta presencia de su “descubrimiento”. En esta ciudad fue entrevistado por la prensa y gracias a Sterling pudo publicar algunas líneas del poema “Nero” (“Nerón”) en los diarios, las cuales llegaron a ser comparadas con el célebre poema “Thanatopsis” de William Bryant. Ahora, altamente valorado por la crítica, Smith aparecía en primera plana como “The boy genius of the Sierras” (“El chico genio de las Sierras”) o como “The new Keats of the Pacific Coast” (El nuevo Keats de Costa del Pacífico).

En noviembre 1912, Smith publica en San Francisco su primer volumen de poesías *The Star-treader and other poems*, el cual encontró tanto elogio como desprecio descomunales. Algunos compararon a Smith con Shelley y Keats; otros lo acusaron de “siniestro”, incluso de “morboso”. No obstante, dicha publicidad gratuita provocó que se vendieran más de mil copias de la obra.

Otros poemas fueron publicados en las convencionales *Current Literature* (Literatura actual) y *Current opinion* (Opinión actual) entre 1912-1913. Durante el verano de 1914, Smith participó en el coro de la obra *Nec-Natama* (Camaradería) de J. Wilson Shields, pero iba “tan vacío de energía creadora” (según Hal Rubin, amigo del poeta) que pasarían seis años para que escribiera los quince poemas de *Odes and Sonnets* (Odas y sonetos, 1918), publicado por el prestigioso Book Club of California.

Después sacó a la luz dos volúmenes más: *Ebony and Crystal* (El ébano y el cristal, 1922) y *Sandlewood* (1925). El primero estaba compuesto por 29 poemas en prosa y 85 poemas en verso, en el que se incluía el famoso “The Hashish-Eater-or-The Apocalypse of Evil” (El devorador de Hashish o El Apocalipsis del mal, 1920) —Smith recibiría la carta de un fan muy especial, Howard Phillips Lovecraft, quien ensalzaba este último poema como “la más grande orgía imaginativa dentro de la literatura inglesa”—; el segundo, se considera lo mejor de la poesía smithiana.

Aunque los dioses aparecen frecuentemente nombrados en la acción, no es mera poesía sacra, sino que su destino es la recitación de la travesía órfica como núcleo de enseñanzas y revelaciones que amplían y universalizan nuestra conciencia, abriendo así la posibilidad de que se logre en nosotros ese Conocimiento reprimido como sombra, olvidado, pero latente. Se trata, pues, de una enseñanza simbólica e iniciática que utiliza como vehículo de expresión para transmitir las verdades más elevadas el lenguaje emotivo de la poesía, lenguaje que revalida para todo tiempo y lugar el despertar mágico de los mitos y la capacidad que tienen sobre nosotros, tanto de abrir las puertas de la percepción como de cerrarlas.

A manera de ejemplo, veamos los siguientes trabajos de Smith titulados “The Unknown” (Lo ignoto*) y “Cycles” (Ciclos**) respectivamente:

En el primero podemos observar un marco de erudición mítica compuesto de elementos tomados del esoterismo ocultista y de la

ciencia (astronomía, matemáticas, física cuántica) generando un ambiente que une conocimiento sagrado y saber profano, lo ordinario se transforma en extraordinario y lo mítico se confunde con lo real.

El segundo es un poema muy interesante: dentro del orden arquetípico, está ritmado al compás de los ciclos cósmicos, indisoluble a la linealidad de la Historia como eje central de ordenación; circularidad mítica que si llegara a desaparecer, sólo quedaría en el hombre el animal mecánicamente socializado por el Estado de Derecho y el Mercado. Quizás por esto, ante la inesperada fama, Smith se mostró apático, incapaz de respirar cómodamente la enrarecida atmósfera de los clubes bohemios y salones literarios de San de Francisco y optó, como Lovecraft, por ser enemigo de la modernidad y buscar la calma y la vida solitaria en su terruño de Boulder Ridge. Allí pasaría sus años en relativa oscuridad, dedicando parte importante de su tiempo a crear mundos de ensueño, macabros y fantásticos, en torno a la cosmogonía cthuliana.

Sería grato que este modesto trabajo sirviera como estímulo para poder acercarse a la vasta obra poética de Smith y así poder rescatarla del anonimato. Colosal trabajo de este poeta ambulante de reiteradas leyendas, cuentos de hadas y mitos que nos invita a emprender, cada vez que lo leemos, un viaje incierto a través de un cúmulo de avatares, que no son otra cosa que aspectos devoradores de nuestro inconsciente.

**Francisco Hernández Echeverría
Círculo de Lovecraft Puebla A.C.**

*
Lo ignoto

Las bóvedas del tiempo y del abismo no tienen ejemplar de tu belleza; y ningún escultor cincela el mismo concepto de tu forma y de tu faz.

Tirados por mentido magnetismo, buscamos y no hallamos tu fugaz palacio... y el farol del oculismo no te ha mostrado en tu proximidad.

¿Te escondes en la noche constelada? ¿o moras en el átomo profundo? ¿Descubierta, serás pira apagada, o llama nueva de inaudito mundo?...

¿o luz del cielo en faros terrenales? ¿o fuego fatuo de los tremedales?

**
Ciclos

El mago muere ... y su gran torre se hunde lentamente por los comunales océanos bajos y planos que lo aplastan todo...

Mientras, multitud de siglos se alejan, retornan y se abaten en el cíclico abismo que ciñe el cosmos entero, expandiéndose, extendiéndose más allá del infinito... Hasta que las henchidas campanas de la joven Atlántida repiquen; y otra vez, restaurada la torre del mago reconstruirá sus muros en la regeneración de un ciclo, coronados de un torreón.

Recién nacido, el mago reconvoque los potentes hechizos y espíritus revestido de deslumbrante oscuridad y ardiente llama recuperado de un sueño que ha durado eones. Todos los poderes heredados de los genios y del sabio Salomón, y allí, consumiendo con cegadora gloria las tediosas oras, llama sobre Shem-Hamphorash al Nombre sin nombre.





EL JINETE AZUL

Gustavo Mora

y la perspectiva de la forma

La cita estaba concertada: la charla, una habitación brevemente amueblada con artificios policromos, el correr de los grumos sobre las superficies y el abordamiento listo a la orilla del muelle. Se orquesta la obra y bajo ella el primado de la forma sobre el contenido, de lo individual sobre lo social, de lo irracional sobre lo lógico. En sus obras se tergiversa por completo el mundo real, viéndolo tan sólo como pretexto para plasmar sus sentimientos desequilibrados y darles forma objetiva en una mezcla de planos en la representación. “Trabajar para Óclesis ha significado para mí una oportunidad de establecer una red de comunicación artística en donde se puede conjuntar la literatura y la pintura”: es así como el artista plástico poblano Gustavo Mora, define la obra gráfica que expone para el número cinco de la revista Óclesis. Su obra, imágenes y personajes que van desde los seres citadinos hasta los híbridos, todos en un tono caricaturesco, ficticio.

En una ciudad como Puebla, donde los problemas como la falta de educación artística, un modelo económico globalizante y la tradición artística extinta hace años, producto de la poca importancia otorgada al arte, Gustavo Mora comienza a dedicarse, de manera formal, a las artes en 1993. Sin embargo, antes ya realizaba trabajos relacionados con el armado, el color, la pintura. De manera autodidacta, tuvo su primer acercamiento a las artes mediante la arquitectura, con la elaboración de maquetas y con la observación detallada y la imitación de imágenes de revistas. Su trabajo tiene fuertes influencias de la música oscura, gótica y techno de los años ochenta y la primera mitad de los años noventa, así como de la literatura beat. De la pintura retoma la corriente neoclásica, y de los expresionistas toma el modo de pintar desbordado, visceral y hasta cierto punto informal de la época en la que se desarrolló; del neoexpresionismo alemán retoma a Georg Baselitz y Edvard Munch; del expresionismo americano a Basquiat; del expresionismo abstracto a Jackson Pollock, y de los clásicos a Rembrandt, Goya, Cézanne y El Greco.

Más que una propuesta plástica, Gustavo Mora expresa que su trabajo es “una intención de decir algo. Estéticamente es expresionista de los años ochenta, principios del siglo XX. Me interesa el aspecto contemporáneo, aspectos que van desde lo primitivo hasta lo depurado”, recalando que aún no existe una propuesta formal y que, sin embargo, viene una época prolífica para él. Su obra ha pasado de un aspecto existencialista, visceral, de búsqueda del yo, a la búsqueda de elementos citadinos, del espacio como protagonista, manejando la idea del caos, de lo híbrido, siendo su obra de carácter ecléctico; los

personajes están inmersos en ambientes sometidos al color: "es una obra densa de elementos, como una pintura sofocada, bastante llena de cosas, barroca".

Con la utilización de materiales como el lápiz, el óleo, el acrílico, el pastel y la acuarela, Mora comenzó a adentrarse al mundo de las artes plásticas a través del arte objeto; a pesar de disfrutar de técnicas como el grabado y la pintura, tiene una predilección para con el dibujo, ya que lo define como más inmediato que la pintura, como algo elemental, como la base de las artes plásticas; asimismo, le guarda respeto al óleo, ya que dentro de sus proyectos a largo plazo está el dedicarse a la pintura.

Gustavo se define a sí mismo como "alguien que está haciendo cosas. Soy una persona interesada en las artes; soy alguien que quiere hacer cosas, también quiero brindar la experiencia de tratar de decir algo más adelante", situación que lo lleva a instalarse en una etapa de profundización, con un trabajo libre, libertad otorgada por las artes, ya que "te dan la posibilidad de ser muy abierto con lo que haces. Le vas dando más sentido a la concentración de esto llamado tiempo".

Para Mora, la observación del artista plástico es indispensable, ya que se debe a que el artista, en palabras de Mora, quizá tenga la noción de que el tiempo es simplemente un asunto de percepción y en donde éste, el tiempo, se detiene e interviene en un sentido de observación más profunda que corresponde a una visión más existencialista o liviana, "el arte radica en el control de irse hacia lo visceral o lo calculado". Gustavo Mora tiene la intención de seguir trabajando y contribuyendo a dar una versión del tiempo que nos tocó vivir, así como seguir pintando e inculcar el arte en las nuevas generaciones. Varias estaciones por visitar no quedan cuando somos arrojados a la marea desde la primera página de su obra, un trazo, un color, una perspectiva, de ésta su propuesta artística, misma en la que Gustavo Mora nos instala para presentarse en este nuevo número de la revista Óclesis, que, de manera recíproca, le da la bienvenida a este artificio de nuestro propio discurso.

Óclesis

Escucha en radio por internet géneros como rock, metal, emo, punk, dark gótico y underground:

MURDER RADIO

<http://pchospital.servemp3.com/murder>

visita www.myspace.com/murderradioo

EL JINETE AZUL

El tiempo primordial en la obra de Gustavo Mora

Textures y atmósferas densas, monocromatismo pétreo, organicidad primitiva, símbolos arqueológicos que emergen de un tiempo inmemorial, son rasgos que definen la obra pictórica de Gustavo Mora, artista visual que ha desarrollado un estilo plástico con resonancias milenarias. La obra de Gustavo ofrece imágenes que parecen emerger de un tiempo primordial: el de la primera representación sobre superficies naturales que destacan la rusticidad de los materiales, impresión indeleble que convoca miradas de perplejidad y de asombro. En esa antigua tradición que traduce la imagen visual del mundo a la plasticidad del pigmento, se inscribe la pintura de Mora, su propuesta testimonia la presencia de un tiempo mítico en el que el mundo se puebla de figuras de naturaleza real e irreal, identificables o provocadoras de incertidumbres; símbolos de la relación humana con sus propios temores, dudas, sombras e inquietudes.

En las pinturas de este demiurgo, asistimos a un mundo plástico que no sólo alude a la contemplación visual, sino también a una connotación táctil, la aplicación de la espátula otorga una poderosa sensación que parece invitar a la respuesta de los sentidos más atentos del espectador. El sentido originario del arte se torna vigente cuando un espíritu sensible restituye a la mirada su capacidad de ahondar en las apariencias: más allá de lo evidente, es posible atisbar el misterio.

La obra pictórica de Gustavo Mora deliberadamente simplifica la representación a los rasgos esenciales: lo que no añade riqueza expresiva se descarta; de ahí que la reducción de la paleta a una monocromía otorga una mayor intensidad a las imágenes pictóricas. Gustavo Mora nos devela las imágenes del tiempo, los matices de la organicidad de la materia, la revelación de la trama de las cosas, a través de las posibilidades de un trabajo pictórico que ensancha el perfil representado del mundo.

Fernando Morales Cruzado



La revista en su búsqueda de espacios para la creación y difusión artística, invita a escritores y público en general a colaborar en nuestras próximas ediciones, cuyas páginas estarán dedicadas a los siguientes temas:

- No. 06 Enfermedad y Creación**
- No. 07 Terrorismo cultural**
- No. 08 El Exilio**
- No. 09 Escritores Nacionales**
- No. 10 Contracultura**

1. Se aceptarán todo tipo de artículos académicos sobre literatura, lingüística, cine, artes plásticas, teatro y demás, como ficción, poesía o creación artística en sus diversas formas.
2. Todos los textos serán enviados como archivo adjunto por correo electrónico en formato Word (versión 2003 o anterior, extensión ".doc"), con el encabezado "Óclessis colaboración" y su nombre a la siguiente dirección:

oclessis@yahoo.com.mx

3. Se deberá de incluir el nombre completo del autor y su pseudónimo (opcional), así como una breve reseña biográfica.
4. Los textos deberán de ser enviados en tipografía *Times New Roman*, tamaño 12, con una extensión máxima de:

cuento y poema: dos cuartillas con interlineado sencillo
ensayo y artículo académico: cuatro cuartillas con interlineado sencillo

5. Se aceptarán textos desde la aparición de esta convocatoria **hasta el 1 de agosto de 2007 (para el número 06)**.
6. Se notificará vía correo electrónico la recepción de los textos. El 10 de agosto de 2007 se darán a conocer los textos seleccionados para la revista impresa.

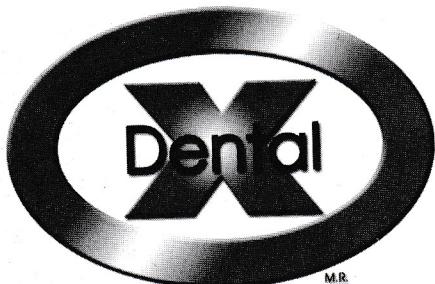
Para mayor información y/o aclaraciones: oclessis@yahoo.com.mx



Diseño, edición y corrección de estilo

044 22 21 91 10 41
044 22 23 84 38 95

email: ediciones.oclessis@gmail.com



Dental X

te ofrece:

Odontología Integral
Ortodoncia
Endodoncia
Resinas
Placas
Incrustaciones
Coronas y Flexibles
Extracciones

C. D. Vicente Rafael Téllez Rivas
Dirección: 69 Ote 1211 Col. Loma Linda
Teléfono: 5144697 Cel: 2224590081

GRATIS

Una limpieza dental completa
al presentar esta revista